

Ciclos de conferencias

Rodríguez Delgado:

EDUCAR EL CEREBRO, CAMINO PARA LA FELICIDAD

REVISAR ideas filosóficas arraigadas, a la luz de nuevos conocimientos sobre biología de la mente, para buscar soluciones a la crisis material y espiritual en la que vivimos, ayudando a la clarividencia individual mediante consejos prácticos sobre autocontrol mental, ha sido el propósito de las cinco conferencias del Profesor Rodríguez Delgado que, en torno al tema general "Control físico de la mente y creatividad humana", han constituido el segundo Ciclo Universitario organizado por la Fundación Juan March en colaboración con el Instituto de las Ciencias del Hombre.

A lo largo de sus charlas, ilustradas con la proyección de diapositivas y películas de los experimentos realizados por su grupo en las Islas Bermudas, el profesor trató de los siguientes puntos: "Controles cerebrales: métodos, posibilidades y límites"; "Castigo, agresividad y conflictos sociales"; "Ingeniería de la felicidad"; "Implicaciones éticas, pedagógicas y filosóficas del control cerebral"; y "La creación del hombre futuro: objetivo y plan de acción", ofrecemos un resumen del contenido de las charlas.

CRISIS DE NUESTRA ERA CIVILIZADA

Vivimos en una nueva era "futurista" que representa el salto más rápido y crucial en toda la historia de la civilización y que se hallaba ya implícita en nuestro proceso evolutivo. ¿Cómo buscar solución a la alarmante crisis material y espiritual a la que nos ha conducido la civilización? Ya no es posible retroceder al hombre natural y primitivo, renunciar a ese



EL DOCTOR D. José Manuel Rodríguez Delgado es uno de los primeros exploradores del cerebro en actividad funcional, mediante su técnica de implantación de electrodos en puntos claves de aquél, con el fin de investigar la conducta de los animales tratados en plena libertad. Estas técnicas se han comenzado a emplear en ciertos tipos de enfermos, con resultados de gran interés clínico.

Profesor de Fisiología en la Universidad norteamericana de Yale, es hoy Director del Departamento de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, y creador del Departamento de Investigación del Centro Nacional Ramón y Cajal de la Seguridad Social.

entorno *artificial* de logros y adelantos científicos y técnicos. Precisamos ahora de un nuevo naturalismo para humanizar al hombre y a la naturaleza, prestando atención no tanto al entorno como al hombre mismo.

El desfase entre el gran avance de la técnica y la ausencia del mismo en nuestra dimensión ideológico-moral, unido a la valoración materialista del hombre y de la realidad, han producido una creciente pérdida de la identidad personal del hombre de hoy. Frente al concepto dualista orteguiano de la identidad "yo soy yo y

mis circunstancias”, sería más exacto decir “el yo es mis circunstancias”. No existe genéticamente el “yo”. Los niños nacen sin mente, ya que toda interpretación de la realidad por el cerebro humano precisa de un almacenamiento de memoria del que carece el niño al nacer.

La identidad personal se halla, pues, en el cerebro y depende de un proceso dinámico continuo condicionado por modificaciones internas y externas.

INGENIERIA DE LA FELICIDAD

Producto de la interpretación psicológica del medio ambiente es también la felicidad. Consiste ésta en un estado mental inserto en el proceso de *aprehensión e interpretación consciente* de la realidad, según un sistema referencial que viene dado de fuera. La felicidad está en nosotros mismos, en nuestro cerebro, siendo por ello objeto de investigación experimental. El camino para conseguirla consistirá, pues, en educar al cerebro, modificando cuantitativa y cualitativamente los mecanismos neurofisiológicos con ella relacionados. Experimentos con animales han demostrado la posibilidad de hacer toda una anatomía de la felicidad e infelicidad, estimulando convenientemente las zonas cerebrales de refuerzo positivo y negativo. Existen así en el cerebro zonas relacionadas con la percepción del placer y la felicidad.

Junto al control genético y biológico del cuerpo humano, llegamos al control de su mente. Predicciones biológicas que hace unos años pertenecían al campo de la ciencia-ficción, son hoy una realidad. Se ha llegado a crear vida artificial —molecular—, a determinar y programar el sexo antes del nacimiento y al control de la conducta mediante radioestimulación cerebral. Ya es posible la activación eléctrica de la emoción, agresión, miedo, apetito, voluntad e inhibición, hechos que pueden tener aplicaciones terapéuticas de enorme importancia. Pensemos, por ejemplo, en el tratamiento del dolor, de la epilepsia y de las alucinaciones. Y quizá den-

tro de treinta años existan robots programables, la partenogénesis, y el hombre máquina.

¿ROBOTIZACION DEL HOMBRE?

En la planificación del hombre futuro, la manipulación cerebral puede ser mucho más peligrosa que la energía atómica, si unos grupos llegasen a dirigir nocivamente a otros. Debemos ser conscientes de los límites y posibilidades del cerebro para usarlo o malusarlo, encauzando inteligentemente nuevos automatismos. No se trata de robotizar al hombre, sino de la máxima realización de la creatividad humana: controlar y planificar con visión global y futurista al hombre y al medio ambiente.

A la teoría skinneriana de la reeducación del hombre, habría que añadir un nuevo elemento: si bien es cierto que el cerebro humano está condicionado por un sistema referencial exterior, formemos su cerebro haciéndolo libre, responsable y consciente de sus actos. El hombre es modificable y autoeducable, capaz de elegir su propio sistema referencial. Y en esta tarea de control y formación del cerebro humano, compete a los gobiernos la *educación de los educadores* mediante la ayuda adecuada de los grandes medios de comunicación de masas.

HACIA LA CREACION DEL CEREBRO DE LA ESPECIE

Frente a las diversas concepciones de los propósitos y dirección de la vida humana (teológica, existencialista, agnóstica, etc.) postulamos una ética biológica y cosmológica del hombre y la realidad, según la cual aquél es mero portador de una información heredada, procesada y modificada en su cerebro. El hombre tiene ahora en sus manos el control de su propio destino. Nuestro entorno ya no es natural: somos el *artificio* del cerebro pensante y podemos modificar y encauzar inteligente y humanamente nuestra evolución, mediante el conocimiento de las posibilidades y límites de nuestro cerebro.